

anuario
1986

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1986

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1986**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández,
José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1
Depósito legal: ZA-258-1986
Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ALFARERIA	11
—Ramón Manuel Carnero Felipe y Víctor Redondo Tamame (Alfarero). <i>Catálogo de la Alfarería de Pereruela de Sayago en Zamora</i>	13
ARQUEOLOGIA	39
—Jesús Celis Sánchez. <i>Nuevo Yacimiento de la Edad del Hierro en Bena- vente (Zamora)</i>	41
—Jorge Juan Fernández. <i>Hallazgo Arqueológico en Hermisende (Zamora)</i> .	55
ECOLOGIA	65
—Carmen Urones Jambrina. <i>Distribución y ecología de las Arañas en la provincia de Zamora</i>	67
GEOGRAFIA	123
—Juan Ignacio Plaza Gutiérrez. <i>Manifestaciones de la Regresión demo- gráfica en la provincia de Zamora y representación de los últimos resulta- dos de su volumen de población: El padrón municipal de habitantes de 1986</i>	125
HISTORIA	143
—José Antonio Álvarez Vázquez. <i>Una experiencia ganadera en Zamora en el siglo XVIII. La Cabaña del Cabildo de la Catedral de Zamora en 1762-1766</i>	145
—Enrique Fernández Prieto. <i>Los Hidalgos en Sanabria al finalizar el si- glo XVII</i>	157
—Félix Alonso Alonso, Luis Fernando Delgado Rodríguez, Hilarión Pas- cual Gete y Adolfo Sánchez Benito. <i>La conciencia regional e histórica castellano-leonesa reflejada en un acuerdo municipal toresano del siglo XVIII</i>	187
—Manuel Fernando Ladero Quesada, <i>Sobre la marginación social en Za- mora a finales de la Edad Media: Prostitución, pobreza y esclavitud</i>	213
—Adelaida Sagarra Gamazo. <i>Don Juan Rodríguez de Fonseca. Aportación documental del Archivo General de Simancas</i>	223
LITERATURA	249
—Antonio Álvarez Tejedor. <i>Aproximación al Estudio del léxico rural de la provincia de Zamora</i>	251
—L. Díez Merino. <i>Carta a los Hebreos (Alfonso de Zamora)</i>	265
—Germán Andrés Marcos. <i>León Felipe, la encarnación poética del mito ...</i>	293
DEMOGRAFIA	317
—Natividad J. Rodríguez Blanco. <i>Estudio Biodemográfico del Ayunta- miento de San Justo (Sanabria)</i>	319
MUSICA	385
—Alejandro Luis Iglesias. <i>Dos Villancicos inéditos de Juan García de Sala- zar en la Catedral de Zamora</i>	387

ESTUDIOS SANITARIOS	441
—Félix Rodríguez Lozano. <i>Intervención clínica-psicológica en centros de atención primaria en la provincia de Zamora</i>	443
TEXTOS Y DOCUMENTOS	
—Antonio Matilla Tascón. <i>Zamora y zamoranos en la documentación notarial de Madrid (1987)</i>	453
—José Luis Barrio Moya. <i>La gran colección pictórica de Don Manuel Enríquez de Guzmán, X conde de Alba de Liste (1672)</i>	481
—Angel Benito y Durán. <i>Don Francisco de Zapata Vera y Morales, Obispo de Zamora, consejero de Felipe V Rey de España</i>	489
ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS	
Memoria de actividades, 1986	525
Conferencias	
Salustiano del Campo. « <i>Clases Medias: Modelo Europeo</i> »	535
Ciclo de conferencias « <i>ESPAÑA SIGLO XX</i> »	559
Gabriel Cardona Escanero. « <i>La Dialéctica Guerrera</i> »	561
Antonio Fernández. « <i>La Iglesia y la Guerra Civil</i> »	575
Gabriel Jackson. « <i>Aspectos internacionales de la Guerra Civil</i> »	601
Angel Viñas. « <i>La internacionalización de la Guerra Civil de España</i> »	615
Julio Aróstegui, Alberto Reig y Luis Suñen. Mesa Redonda; TRES TEMAS CLAVES-GUERRA CIVIL. « <i>Revolución, Represión y Memoria popular</i> »	633
Ciclo de conferencias « <i>MIGUEL DE UNAMUNO</i> »	657
Ciríaco Morón. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	659
José Luis Abellán. « <i>Miguel de Unamuno</i> »	677
Bibliografía de Zamora. 1986	701
IN MEMORIAM	
Mario Rodríguez Aragón por Luis Cortés Vázquez	707

**ACTIVIDADES
Y
CONFERENCIAS**

LA INTERNACIONALIZACION DE LA GUERRA CIVIL DE ESPAÑA

ANGEL VIÑAS
U.N.E.D.

Moderadora: MERCEDES SAMANIEGO
Universidad de Salamanca

Presentadora: JOSEFINA CUESTA
Universidad de Salamanca

PRESENTACION

Angel Viñas es sobradamente conocido de ustedes como especialista consumado de los temas del ciclo histórico de la Guerra Civil. Se trata de una personalidad sobradamente conocida y popular. Me imagino que la mayoría de ustedes lo reconocerán por los medios de información. Es especialista en los temas de la Guerra Civil y de franquismo sobre todo, en el área de las relaciones internacionales y dentro de estas en la dimensión económica, que resulta ser uno de los aspectos menos tratados de estas relaciones. El título de una de sus últimas obras quizás sea expresivo de sus principales preocupaciones de estudio: «*Guerra, dinero, dictadura*».

En cuanto a su «curriculum», los méritos y actividades del catedrático de Estructura Económica, quizás sea lo que podamos aprender y que tampoco pueda estar en los libros todos los días, entiendo yo y es lo que me gustaría resaltar que ha superado ya los escollos y retos con que tropieza el historiador y el investigador español en general porque ha realizado y realiza una investigación concienzuda, científica, irrefutable no sólo en archivos españoles (que también me gusta destacar) sino extranjeros, principalmente en Alemania.

Con la incorporación de la historia de España y sus problemas recientes a la coyuntura internacional, especialmente europea, rompiendo tópicos que arraigan muchas veces en el desconocimiento y rompiendo limitaciones de muchos de los historiadores de este país.

Investigador concienzudo, hemos dicho, sabe, y sería el segundo aspecto que quisiera destacar, comunicar al gran público (ustedes tendrán experiencia de ello) el fruto de su trabajo y hacer asequible a los no especialistas sus densos estudios. Ahí está su intensa colaboración en Historia 16 o en otras revistas de notoria difusión y en los medios de comunicación social.

En tercer lugar me gustaría recordar también que es un intelectual y, digamos en esta ocasión esta palabra que no es prodigable, que saliendo de su torre de marfil ha sabido además encontrar la vía del compromiso desde su propio campo, aportando al Estado su asesoría en la difícil materia de la España de estos años, de las relaciones internacionales y de la política exterior.

Tres dimensiones que testimonian la difícil y rara madurez en un intelectual joven. Ello no ha sido obstáculo para un intenso decenio de publicaciones sobre las materias que hemos señalado. Quisiera recordar aquéllas que contribuyeron a

hacerlo más famoso: «*El oro español en la guerra civil*», «*La Alemanina nazi y el 18 de Julio*» son los títulos de algunos de sus libros (me refiero sólo al último decenio), «*Política comercial exterior de España del 31 al 75*», «*Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos*», «*Guerra, dinero, dictadura*» y su colaboración en uno de los últimos y más interesantes trabajos sobre la guerra civil española «*50 años después*», un libro aparecido en diciembre del 85 y que vio su 2.^a edición en febrero del 86.

Quisiera terminar ya con unas palabras de él, se las he robado, para pasarle definitivamente la palabra, son del prólogo de alguno de sus libros: «Estos trabajos, algunos, no cito ninguno de los artículos, ni muchísimo menos, ilustran una parte de la labor investigadora que el autor ha realizado a lo largo de los últimos diez años, traducen un esfuerzo de análisis e interpretación de fuentes primarias españolas o extranjeras. Ejemplifican el deseo de no esquivar capítulos o temas sometidos a debate y a incesante revisión. Todos ellos parecen haber superado bien el corrosivo transcurso del tiempo».

Ustedes van a tener ocasión de comprobarlo inmediatamente.

CONFERENCIA

Muchas gracias, Josefina. La liturgia exige que el presentado oiga la presentación que se hace de él y, naturalmente, yo estoy un tanto ruborizado al oír tantos elogios que, en buena medida, no son excesivamente fundados. Yo lo atribuyo a la amistad que Josefina tiene hacia mí. Es cierto que me he dedicado durante años intensamente al estudio de la Guerra Civil, no es menos cierto que a lo largo de los últimos años he entrado en una especie de nirvana en el que reflexiono poco porque no tengo tiempo de pensar, mucho menos sobre la guerra civil, pero que, de alguna manera, me ha dado cierto distanciamiento respecto a un proceso que yo viví con intensidad, con una gran intensidad, durante el período de la transición. Quizá sea bueno tomar distancia de un tema al que uno ha dedicado 10 ó 12 años de investigación casi permanente y lo que yo voy a tratar de hacer aquí es participarles estas reflexiones que se producen desde el nirvana del distanciamiento ya que, por desgracia o por fortuna, a lo largo de los últimos tres años y medio me he tenido que dedicar a temas muy diferentes y a temas que a muchos de nosotros nos pueden parecer bastante horribles, como es el tema de la OTAN y algunos otros. Pero ante todo yo quisiera dar las gracias a Josefina y, cómo no, al Instituto de Estudios Zamoranos y a la Diputación Provincial de Zamora, a Miguel Angel Mateos, por supuesto, por su intervención a que participe en este ciclo en el que me han precedido y en el que me sucederán investigadores muy destacados y con cuya compañía yo me siento muy honrado. Además me siento mucho más honrado por la invitación porque he de confesar abiertamente que no había estado nunca en Zamora, es una vergüenza pero a pesar de que quería haberlo hecho desde hacía tiempo no he tenido nunca ocasión y

he pasado, no de largo pero he pasado camino de Portugal o de Galicia próximo a aquí pero no había venido nunca y ésta es una ocasión que he querido aprovechar porque, por lo menos, me permitía la posibilidad de conocer esta ciudad; la he conocido muy brevemente y puedo decir que volveré.

Yo quería desarrollar una tesis que no pretendo que sea inédita o que no sea conocida; es más desde la perspectiva de los años 80 me atrevería a pensar que es bastante trivial porque es coetánea con la guerra civil misma: se trata de explicar por qué un conflicto como el que se abre en España en el año 1936, en julio de 1936, se convierte en guerra civil.

Esto fue una cosa que sorprendió enormemente a los observadores, a ciertos observadores, y lo atribuyeron a la internacionalización del conflicto. El tema de la internacionalización del conflicto como definitorio de éste en plan de guerra civil ha sido algo que los vencidos siempre afirmaron: «Hemos sido vencidos por el peso combinado de las armas de la Alemania nazi y de la Italia fascista». Por consiguiente, forma parte de la mitología de los derrotados. Es algo que no aflora realmente con carácter esencial en la mitología de los vencedores.

Yo siempre remito para ello (el libro se encuentra todavía en las librerías de viejo) a «*La sinopsis o síntesis histórica de la guerra de liberación*» publicado en 1968 por el Estado Mayor del Ejército. Es una sinopsis de lo que el anterior Régimen entendía como historia y entendía como historia científica hecha por personas muy cualificadas para ello: los soldados. En esta sinopsis las relaciones internacionales no brillan mucho y cuando aparecen están escoradas, claro está, del lado de los vencidos: la ayuda soviética, la injerencia soviética, los designios soviéticos de implantar poco menos que una república roja en España. En general, la interacción de las dimensiones internacionales con el conflicto español es algo que en la España de Franco empieza a estudiarse, y no con demasiada profundidad, unos años antes del fallecimiento del General. El primer estudio que se hace con un mínimo de sensibilidad científica por el tema se debe a un diplomático español, Fernando Schwartz, hoy embajador en La Haya y aparece, si no recuerdo mal, en el año 1970 ó 71. Por consiguiente la tesis que yo quiero defender ante ustedes es conocida. Por un lado data de la guerra civil misma y ha sido rechazada por la historiografía franquista hasta fecha muy reciente.

Lo que yo siempre he intentado explicarme como fenómeno histórico es por qué el conflicto español se transforma en una guerra civil que dura casi tres años. Que la sociedad española de los años 30 funcionaba, es un decir, abocada a un conflicto es algo que hoy parece obvio. Pero las guerras civiles en la Europa del primer tercio del S. XX no son frecuentes; no es que no se hayan producido, se produjeron incluso después: hubo una guerra civil en Grecia en los años 40; hubo conatos de guerra civil, más o menos larvados, en los Balcanes, en la Europa del Este; hubo una guerra civil dentro de la guerra mundial, en Yugoslavia. Pero una guerra civil en época internacional es algo bastante insólito. Se pueden dar, naturalmente, muchas explicaciones por las cuales el conflicto que generó el 18 de julio se convierte en guerra civil y yo voy a señalar tres que son obvias.

En primer lugar es que el push militar, como tal push, como golpe de estado, fracasa; no logra sus objetivos, no logra derribar al estado republicano. Este sería el primer factor.

El segundo factor es que, en parte, esto no se logra porque el ejército, las Fuerzas Armadas, se dividen por lealtades geográficas, por lealtades ideológicas o simplemente por inercia y naturalmente una parte de ellas constituye el núcleo de lo que después va a ser el Ejército Popular.

Un tercer factor es que la resistencia del pueblo es importante, es vital en determinadas regiones: Madrid, Cataluña, norte de España...

Estos son factores que explican el fracaso del push. Pero pensemos por un momento que un país, España, que tenía relaciones diplomáticas normales con el resto de los países europeos y con los países americanos hubiera podido seguir un escenario contrafactual alternativo pero teóricamente (no prácticamente) posible. El gobierno de la República, el gobierno llegado al poder con arreglo a los principios y procedimientos constitucionales pide ayuda a Francia, al gobierno frentepopulista de León Blum, para suprimir la algarada que había supuesto el fracasado push militar y que el gobierno frentepopulista francés le hubiera concedido esa ayuda. Que el gobierno Giralt hubiera, como intentó hacer, requerido también ayuda en términos de suministro de material de guerra, al gobierno británico, al gobierno norteamericano, incluso al gobierno alemán (incluso a la Alemania nazi) y que se le hubiera otorgado este tipo de ayuda que además era una ayuda normal, orerosa, que se hubiera pagado religiosamente. Es bastante previsible que el push no sólo hubiera fracasado sino que hubiera podido ser deshecho y que, tarde o temprano, los sublevados hubieran tenido que hacer frente al estado republicano medianamente colapsado, cuasi-colapsado, pero que con la ayuda extranjera, por lo menos en términos de suministro, al cabo de tres o cuatro meses hubiera podido llegar a buen término. Este escenario no se produce, ¿por qué no se produce? Es aquí donde al filo de los años, con la apertura de archivos, con la incesante acumulación de investigaciones, de análisis científicos españoles y extranjeros podemos dar una respuesta que no varía demasiado con la que se dio en su momento y que, básicamente, está centrada en dos fenómenos que se produjeron en julio y agosto del 36:

—El primero la inmediata injerencia de las potencias fascistas en el conflicto español, apoyando al general Franco, a los sublevados en general pero a Franco en particular. La decisión de Hitler de intervenir en la guerra de España, en apoyo de Franco, se toma en la noche del 25 al 26 de julio. La decisión de Mussolini se toma el 28 de julio. Es decir, inmediatamente después de haber sido constatado el fracaso. Primer fenómeno.

—Segundo fenómeno: la retracción de las potencias democráticas occidentales: Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Es verdad que el gobierno Giralt acude en demanda de ayuda al gobierno frentepopulista de León Blum y también es verdad que la primera reacción francesa consiste en suministrar unos elementos mínimos para ayudar al gobierno republicano: aviones, bombas, algunas armas ligeras,... material suficiente, quizá, para poner fin a una algarada pero desde luego no para

fortalecer al gobierno republicano de cara a hacer una guerra. Pero este movimiento inicial de ayuda a la República se corta rápidamente por la inhibición, por la retracción del resto de las potencias democráticas occidentales y singularmente de Inglaterra y de Estados Unidos. Entonces, como es notorio, el gobierno frentepopulista francés tiene que echar marcha atrás, tiene una situación de crisis interna. La guerra civil tiene un impacto profundo en la sociedad francesa, una sociedad que, además, contempla con cierto escepticismo en muchos sectores la experiencia novedosa frentepopulista y para mantener un mínimo de tranquilidad interna que permita al Frente Popular llevar a buen puerto su política renovadora, o por lo menos innovadora, y para no estar cortados en la esfera internacional frente al peligro de la Alemania nazi, el gobierno del Frente Popular francés echa marcha atrás y lanza la idea de la no intervención, idea a la que inmediatamente se une Inglaterra y toda una serie de países europeos, occidentales y orientales, y a la que se unen también las potencias que después serían del eje con la sana intención, naturalmente, de no hacer caso de esa no intervención. Segundo fenómeno, perfectamente conocido, perfectamente explicado que determina, sin embargo, una inhibición de la ayuda que los países democráticos occidentales pudieron prestar al gobierno del Frente Popular español y que lo sitúa, lógicamente, en inferioridad de condiciones frente a la ayuda continua, regular, in crescendo que van a atorgar a Franco las potencias fascistas.

Tradicionalmente la inhibición anglosajona, la inhibición francesa se han venido explicando en términos de consideraciones estratégicas: Inglaterra está persiguiendo una política de apaciguamiento de los dictadores fascistas motivada, naturalmente, por el deseo de preservar el Imperio Británico; no quiere verse envuelta en un conflicto con Alemania, considera que se puede hablar con Alemania. La intervención de la Alemania nazi y de la Italia fascista en España genera el peligro de que el conflicto español se internacionalice, de que arroje salpicaduras que puedan tener un efecto sobre el sistema de relaciones intraeuropeas y, se ha dicho siempre, se quiso poner a través de la no intervención una especie de valladar, de aislante que dejara al conflicto español en sus propios términos y que evitara que tuviese repercusiones negativas sobre la gran política franco-británica respecto a la forma de lidiar con las potencias revisionistas de los años 30: Alemania e Italia. Esto es cierto, pero como muy recientes investigaciones han puesto de relieve no explican toda la historia. Un libro que acaba de salir, del profesor Douglas Little de la Universidad de Cornuailles, que ha sido el primer investigador que ha estudiado las relaciones españolas con Inglaterra y con los Estados Unidos desde los años 20, desde el comienzo de la dictadura de Primo de Rivera, y durante los años de paz de la República. Little ha puesto de manifiesto (no sabe nada de historia española y el libro es bastante malo en lo que se refiere a la historia de España propiamente dicha, pero es excelente en lo que afecta al análisis de las coordenadas dentro de las cuales se mueve la diplomación anglosajona respecto a España) que, en contra de lo que se había pensado hasta ahora, no sólo son decisiones de carácter estratégico, decisiones ligadas con la forma de lidiar con la Alemania de Hitler o con la Italia fascista, las que están en la base de la política anglosajona frente a la guerra civil, sino motivaciones de carácter ideoló-

gico y económico. Desde los años 20 (1923) una constante que se encuentra en la mayor parte de los diplomáticos anglosajones en España es su convicción de que las condiciones económicas y sociales españolas son proclives para que aquí pueda establecerse un régimen bolchevique y parabolchevique; esto está unido con una idea estructural de la política inglesa y norteamericana: la contención de la influencia internacional de la URSS. Los embajadores, los diplomáticos ingleses y norteamericanos, a lo largo de los años 20 con la crisis de la dictadura y después con las oscilaciones políticas y sociales de la República española, ponen siempre, una y otra vez, en primera línea el peligro de bolchivización de España. Esto se explica por la influencia que prestaba la izquierda en la definición de la política interna española y también por el curso nacionalista que tiene en el ámbito económico la República española. Uno de los factores que más lastran, p. ej., las relaciones de la República con el Gobierno Norteamericano es el intento español de echar por tierra la concesión de la dictadura de Primo de Rivera en favor de la Compañía Telefónica Española del monopolio del servicio de teléfonos. Esto hoy nos parece un poco lejano pero en su momento en la Compañía Telefónica había una inversión norteamericana muy importante y el temor norteamericano a su nacionalización es algo que lastra enormemente las relaciones con la República. El temor a qué ocurrirá con las inversiones extranjeras es algo que está presente no sólo en las multinacionales de la época sino también en el Gobierno Norteamericano y también en el Gobierno Británico que tiene algunos problemas con la República por razones como Ríotinto y una serie de empresas británicas que operaban en la España de la época. El temor a la nacionalización, el temor a la influencia soviética en España es algo que está presente desde los años 20 en la definición de relaciones de Inglaterra y Estados Unidos respecto a la España del momento de tal suerte que cuando estalla la guerra civil o cuando estalla el conflicto y el estado republicano, de alguna manera, se medio viene abajo, la reacción inmediata es a contemplar esta quiebra de la convivencia española en términos de las preconcepciones que han sido amamantadas, generadas, cuidadas en Londres y en Washington durante cerca de 15 años. Esta es la temida revolución bolchevique, esta es la temida desestabilización de la situación española. Si a ello se une la experiencia del desequilibrio, del hundimiento de la ley y el orden: asesinatos, revueltas, el pueblo en armas, sistema de milicias, ...claro, se ve que esto es la temida revolución roja y desde el primer momento en Londres y en Washington se afirma: «Esta no es la República que nos interesa, nosotros preferimos que triunfe la derecha, que triunfen los militares, que triunfen los hombres de la ley y el orden que pongan término a la inestabilidad potencial y a la inestabilidad real». De tal manera que no sólo son consideraciones relacionadas con la definición de posturas ante la Alemania de Hitler o la Italia fascista las que están en la base de la política anglosajona frente a la República sino también consideraciones ideológicas y económicas ligadas al timpo de relaciones que estos dos países han mantenido con España a lo largo de los años 20 y a lo largo de los años 30. En definitiva, Inglaterra, el Gobierno Inglés, y el Gobierno Norteamericano desde el primer momento, o casi desde el primer momento, apoyan un triunfo de los sublevados. De aquí el entu-

siasmo con que Inglaterra acoge la idea de la no intervención francesa y de aquí el entusiasmo con que Inglaterra se convierte en el abanderado, el adalid de la no intervención que, naturalmente, funciona de manera detrimental para la República.

Esta tesis, apoyada en investigaciones muy recientes, explica un primer momento de por qué el conflicto español empieza a convertirse en guerra civil pero no lo explica todo.

Parecería obvio que, establecida ya la detracción de las potencias democráticas occidentales en cuanto se refiere a acudir en apoyo de la República y establecido ya el apoyo de las potencias fascistas en favor del general Franco, vista la marcha de las operaciones durante los meses de agosto, septiembre e incluso mitad de octubre de 1936, los días del estado republicano podía haber estado contados. Sin embargo, la República no se colapsa en el otoño de 1936 y hay que preguntarse por qué. Naturalmente, una reacción inmediata a esta pregunta (que supongo que el profesor Cardona les habrá explicado con mayor autoridad que yo) se encuentra en el comienzo del proceso de sustitución del sistema de milicias por un ejército más regular, por un ejército que se reorganiza frente a la guerra de columnas que ha puesto en marcha hasta entonces el ejército de Africa, una vez que se constituyó un auténtico gobierno de Frente Popular a partir del 4 de septiembre de 1936, presidido por D. Francisco Largo Caballero y en el que están presentes la mayor parte de las fuerzas integrantes del Frente Popular.

Pero una segunda explicación de por qué la República no se colapsa en el otoño de 1936 radica en la respuesta al primer movimiento: injerencia fascista, retracción de las potencias democráticas occidentales, intervención soviética. Es la intervención soviética activa en la guerra civil frente a la intervención retórica del mes de julio, del mes de agosto, del mes de septiembre lo que contribuye a dotar a la República de los medios materiales para resistir el embate de unos ejércitos que son más eficientes y, además, disponen de un apoyo de las potencias fascistas, relativamente modesto todavía, pero que les ha permitido alcanzar Madrid en dos meses y medio de combate. La intervención soviética reequilibra el balance de fuerzas y da a la República la posibilidad de resistir este envite.

FIN DE LA CINTA

Por otra parte la República recibe una infusión muy importante de material de guerra moderno, recibe el apoyo humano de las Brigadas Internacionales que han sido montadas a través de las redes de cooperación de la Komintern con los partidos comunistas europeos más destacados y recibe, en último término, la ayuda de asesores soviéticos que tratan, bien o mal, de influir en la configuración de la estrategia y de la táctica militar republicanas. Es decir, a partir de los meses octubre/noviembre de 1936, cuando se constata la posibilidad de fracaso o el fracaso mismo de los sublevados en capturar la capital, en capturar Madrid, el conflicto español que quizá podría haber sido terminado en el otoño de 1936 se internacionaliza de manera definitiva y se convierte en la guerra civil que va a durar tres años.

La influencia del contexto internacional sobre la guerra civil puede medirse en diversas dimensiones, puede apreciarse según diversos parámetros. Hay uno que es obvio: el del apoyo militar activo bien sea en hombres, bien sea en material de guerra. Sobre este parámetro se ha centrado la mayor parte de la atención de los historiadores españoles; hay discusiones sin cuento acerca de la importancia relativa de la ayuda o del apoyo material y humano a ambos lados. Se ha hecho una contabilidad, incompleta desde luego, en lo que se refiere al apoyo en uno y otro sentido. Contabilidad que no da resultados concluyentes, sino que más o menos los dos bandos recibieron aproximadamente un montante de ayuda relativamente similar.

Pero hay diferencias cualitativas significativas: no es lo mismo, p. ej., que uno de los bandos (en este caso el franquista) contara con el apoyo material y humano de unidades regulares extranjeras sometidas a una disciplina común, a mandos comunes, y que desarrollaban una táctica y una estrategia operacional muy definida; es el caso del Cuerpo de Tropas Voluntarias italiano o el caso muy notorio de la Legión Cóndor. Por el contrario, p. ej., el apoyo material de las Brigadas Internacionales, compuestas de un conjunto heteróclito de personas, muchas de ellas sin experiencia bélica o, si la tenían, de la primera guerra mundial, sometidas a tradiciones y disciplinas muy dispares.

No es lo mismo tampoco la significación que cabe atribuir, p. ej., al envío de tres docenas de aviones en favor de los sublevados durante los meses de agosto y septiembre de 1936, cuando los sublevados, prácticamente, no disponían de fuerza aérea digna de mención que un año más tarde porque la significación operacional de aquellas escuadrillas en el año 36 eran infinitamente superior a la que el mismo número iba a tener unos meses después.

Aun así la atención se ha centrado en el primer parámetro, en la primera dimensión, apoyo material y humano. Pero hay otras dimensiones que han recibido menos atención, al menos por parte de la historiografía española. La segunda dimensión es la diplomática. La injerencia de la Alemania nazi y de la Italia fascista en tierras españolas, la injerencia de la Unión Soviética sitúa la guerra de España en el fuego cruzado de la gran política internacional de la época.

Teniendo en cuenta que el enemigo fundamental o el adversario fundamental de Inglaterra no es la Alemania nazi, por lo menos no se percibe como tal en el año 1937 o incluso parte de 1938, sino la propia Unión Soviética, se percibirá que la relación de Inglaterra con la guerra civil esté condicionada esencialmente por lo que ellos percibirán como un intento de expandir el ámbito de influencia soviética en España. Por otro lado, Francia no tendrá demasiado margen de maniobra para intervenir de manera muy activa en España porque no quiere quedarse descolgada sola frente a Alemania si siguiera un curso de política exterior que difiriera considerablemente del que sigue el Reino Unido.

Con lo anterior quiero decir una cosa bastante trivial y es que no cabe aislar el conflicto español del entramado de relaciones que se establece entre las grandes potencias del momento. Y en este entramado de relaciones se genera, se perpetúa

una estructura de relaciones asimétrica. Inglaterra y Francia, aunque por razones diversas, van a mantener en gran medida una postura de inhibición frente a la República mucho más acusada, desde luego, en el caso británico, absoluta en el caso norteamericano, menos claro en el caso francés. Sin embargo, las potencias fascistas que desde el mes de noviembre van a constituir el Eje no van a dudar casi nunca en mantener e incluso acrecentar su apoyo a Franco. Un investigador alemán, el profesor *Merkes*, ha reconstruido el calendario de expediciones con material de guerra alemán a Franco desde el mes de noviembre de 1936: es estremecedor, cada semana salen dos, tres, cuatro envíos desde los puertos alemanes a la España franquista; no hay interludios, no hay lagunas en ese calendario; es un chorro constante. En el caso italiano *Coverdei*, es un libro que está publicado en castellano, ha hecho una contabilización precisa del volumen de envíos italianos tanto en términos materiales como humanos desde Diciembre de 1936. Mussolini sigue enviando hombres a España incluso en el mes de marzo de 1939; ciertamente, los envíos son más irregulares pero, por el contrario, cuando se producen, se producen en oleadas inmensas. A principios de enero de 1937 hay 25.000 soldados italianos luchando en España, no es una cifra desdeñable.

Es decir, hay una estructura de relaciones asimétrica entre las posturas francesa, inglesa y norteamericana de cara a la República, por un lado, y el apoyo constante que las potencias fascistas otorgan al general Franco.

Y hay una tercera dimensión que es, «si se me apura», incluso tan importante como las anteriores: es la dimensión económica. La guerra civil estalla de manera sorpresiva; ninguno de los dos bandos, ninguna de las dos mitades en que se escinde España está preparada para una guerra larga desde el punto de vista económico. Una de las anécdotas más curiosas que pueden mencionarse a este respecto estriba en que cuando llega a Hitler, en la noche del 25 de julio, la petición de ayuda a Franco él pregunta ¿y cómo va a pagar, cuál es el tesoro de guerra? Y se le contesta que no hay tesoro de guerra, no hay dinero. Efectivamente, no había tesoro de guerra, nadie lo había pensado, el general Mola no había jamás pensado en que hubiera que hacer frente en el plano económico a las necesidades de una guerra larga. En el caso de la República tampoco se había pensado en ello.

Las condiciones de partida son muy distintas en ambos casos porque al fin y al cabo la República controla las reservas de oro del Banco de España en Madrid; los sublevados, prácticamente, no tienen oro, no tienen divisas o tienen muy pocas. Es necesario montar una economía de guerra en ambas zonas lo cual es un asunto complicado y que se conoce todavía de manera fragmentaria. No es difícil, o por lo menos no es imposible, el desviar recursos en ambas zonas hacia los sectores bélicos de ambas economías, pero hay un estrangulamiento que es fundamental: la generación de los recursos financieros internacionales necesarios para pagar la ayuda exterior; aquí la situación es diametralmente distinta ¿Cómo se resuelve este problema?

En el caso de Franco éste hubiera sido un estrangulamiento básico. Si no llega a haber recursos (y ahora voy a decir cuáles son) para hacer frente a la liquidación o al

pago de la ayuda extranjera es muy verosímil que el flujo de servicios personales y de medios materiales hubiera tenido que interrumpirse. Afortunadamente para Franco, esto no se produjo por dos razones fundamentales: en primer lugar porque los dictadores fascistas subordinaron siempre, en la relación con la guerra civil, la economía a la política; perseguían objetivos definidos que fueron cambiando con el tiempo en relación con su intervención en España y estuvieron dispuestos desde el primer momento a abrir créditos, a apoyar a Franco y a suministrar material y servicios personales a crédito. Esto fue muy ventajoso para Franco porque le permitió canalizarse o desviar las divisas que generaba el comercio exterior de la España de Burgos hacia la cobertura de importaciones con interés para las operaciones militares que no eran estrictamente de material de guerra y que procedían básicamente de países como Inglaterra, Estados Unidos y algunos de América Latina. Pensemos, p. ej., en algunos elementos esenciales para la conducción de una guerra moderna: el combustible, la gasolina. Sin combustible, sin gasolina el ejército no hubiera podido funcionar bien. La gasolina era, precisamente, uno de los productos de los que las potencias fascistas no andaban muy sobrados; no obstante a Franco nunca le faltó la gasolina o el combustible; el petróleo lo adquirió de los Estados Unidos a través de los buenos oficios de la Texaco. Pero esto no fue una ayuda desinteresada, hubo que pagarla en buenas condiciones gracias a que las divisas obtenidas por operaciones de comercio exterior y por la captación de títulos de cotización internacional en manos del público fueron desviadas al pago de esas necesidades de importación. Pensemos, p. ej., también en los camiones. Se necesitan para una guerra moderna. Franco no tuvo problemas, compró camiones Ford y Studebaker y se pagaron gracias a las divisas que generaba la zona a través de operaciones comerciales. Es decir, en virtud del gran apoyo financiero que prestaron a Franco las potencias fascistas, éste estuvo en condiciones de sobreponerse al estrangulamiento financiero exterior, a la carencia relativa de divisas.

La República no tuvo este problema, tenía las reservas de oro del Banco de España y desde el 25 de julio de 1936 empezó a venderlas. Empezó a venderlas primero al Banco de Francia en una operación absolutamente favorable para este último, obtenía oro a cambio de francos, de moneda nacional. Esta operación de venta de una parte de las reservas del Banco de España al de Francia que empezó, como digo, el 25 de julio de 1936 duró hasta el mes de marzo de 1937. No fue una operación baladí por lo que yo llamo un poco, a veces, en broma «el oro de Francia» por contraposición al «oro de Moscú» supuso la venta a Francia de un 25% de las reservas de oro del Banco de España, una cantidad no desdeñable. Con el resto, con el 75% restante, la República procedió de manera diferente: había chocado con limitaciones a la libertad de movimientos de divisas, de transferencias, de disposición de créditos que le ponían ciertos bancos occidentales y había acudido al sistema bancario soviético en Occidente, en Francia y en Inglaterra básicamente, para desviar a través de él los movimientos de fondos que necesitaban los agentes republicanos para comprar armas, para comprar materias primas, para comprar alimentos. Este canal financiero, establecido a través de la Banca soviética en

Occidente, del *¿Narot?* National Bank, en Londres, o de la Banque Commerciale pour l'Europe du Nord, en París, pudo financiarse, pudo alimentarse a través de la venta al Banco de Estado de la Unión Soviética del 75% restante de las reservas de oro del Banco de España. Como es notorio, el oro del Banco de España se trasladó en la segunda mitad de septiembre de 1936 de Madrid a Cartagena, a los polvorines de la Marina, al polvorín de la Algameca y a finales de octubre, cuando se pensaba que Madrid no podría resistir el embate de franco y que realmente la República, porque estaba en una situación muy apremiada, constatada ya, por otro lado, la intervención soviética activa con hombres, con material en la guerra civil, el gobierno republicano a parte del gobierno republicano tomó la decisión de enviar el resto del oro del Banco de España a Moscú, decisión que ha dado origen a discusiones sin cuento pero que, realmente, permitió canalizar hacia el esfuerzo de guerra el contravalor del oro. El oro depositado en Moscú empezó a venderse a la Unión Soviética a partir del mes de febrero de 1937 y la operación continuó hasta su liquidación total en el mes de mayo de 1938, aproximadamente.

La República acudió también a ciertos créditos soviéticos, uno de ellos del mes de febrero o marzo de 1938 con garantía oro de un 50%, porque todavía quedaba oro; el segundo crédito por un importe de 100 millones de dólares, aproximadamente, abierto en el mes de agosto de 1938 sirvió para financiar el último envío masivo de material soviético a la España republicana y llegó a Cataluña durante los meses de enero y febrero de 1939, demasiado tarde ya para que pudiera desempeñar un papel importante en la configuración de las operaciones.

Así pues, la República salvó el estrangulamiento exterior a través de la liquidación, venta y desaparición completa de las reservas de oro del Banco de España. El general Franco, por el contrario, salvó su estrangulamiento exterior a través del crédito que le otorgaron las potencias fascistas. En ambos casos, en el republicano y en el bando franquista, el volumen total de recursos movilizados para hacer frente a la adquisición de suministros exteriores, bien fuese de material de guerra bien fuese de servicios personales o bien fuera de productos que destinar al esfuerzo bélico, fue aproximadamente similar, es decir, la República liquidó totalmente las reservas de oro del Banco de España y el general Franco se endeudó teóricamente por un volumen de recursos similar con la Alemania nazi y la Italia fascista.

Afortunadamente para Franco, el gobierno mussoliniano le consintió una rebaja muy importante sobre el volumen teórico del endeudamiento y, para colmo de bienes para la economía española, la deuda fue denominada en liras y, claro, como la lira se fue depreciando enormemente después del año 1943 ó 44, el general Franco o el gobierno español estuvo en condiciones de satisfacer esa deuda en liras muy depreciadas y terminó de hacerlo en el año 1967 ó 1968 en condiciones muy favorables. En el caso alemán no fue así, no llegó a haber un acuerdo solemne y formal respecto a la liquidación de las deudas de guerra pero hubo acuerdos «ad hoc» a partir del año 1937 y se liquidó, más o menos, esta deuda con la enrega al III Reich de divisas, de productos españoles, con servicios como por ejemplo los ligados al envío de la División Azul; de tal manera que aun cuando coyunturalmente la

liquidación de las deudas de guerra con el III Reich fue muy importante porque supuso desviar un volumen muy considerable de recursos alimenticios y de recursos necesarios para la reconstrucción española durante los años 1941 a 1943, no es menos cierto que esta deuda terminó liquidándose y si no se terminó de liquidar... el hecho es que después del hundimiento del III Reich en el año 1945 esto no fue reclamado por la República Federal de Alemania como sucesora en Derecho Internacional del fenecido III Reich.

Así pues, con esto quisiera señalar que el general Franco, en realidad, pudo salvar los constreñimientos del entorno internacional de múltiples maneras. El constreñimiento material a través de la ayuda en hombres y material de guerra que le proporcionaron las potencias fascistas; pudo contar con la inhibición de las potencias democráticas occidentales, más interesadas en su triunfo, desde luego, que en el de la República y sobre todo pudo contar con la ayuda a crédito de las potencias del Eje para poder liquidar cómodamente, sin premuras, el importe de los servicios materiales y personales de que disfrutó durante el período de la posguerra.

La República, realmente, no tuvo este tipo de facilidades aun cuando no tropezó con dificultades insuperables en lo que se refiere a la financiación exterior de la guerra civil, gracias a la disposición de las reservas de oro del Banco de España, pero se vio profundamente constreñida por el tibio apoyo que a su causa dio Francia y se vio maniatada constantemente por la inhibición que, en lo que se refiere a ayudarla hicieron gala potencias democráticas occidentales.

Así pues, no hay nada misterioso aun cuando todavía quedan algunas lagunas en explicar cuál es la interacción que el contexto internacional tiene con la guerra civil. La guerra civil se convierte en guerra civil básicamente a través de la influencia que sobre el conflicto español proyecta el contexto internacional. No es pensable la guerra civil fuera del contexto internacional que la hizo posible aun cuando, como todos sabemos, la guerra civil tuviera causas endógenas. La confrontación española tiene causas endógenas que están ligadas al movimiento, naturalmente de la sociedad española de la época y a la exacerbación de la lucha de clases que se produce de una manera muy acusada durante los años 20 y los años 30 y a la excitación que en grandes sectores de la derecha provoca la que hoy, al fin y al cabo, se puede considerar como tibia labor reformista, moderada labor reformista de la segunda República.

Muchas gracias.

COLOQUIO

(Falta la primera parte del coloquio y la primera pregunta del coloquio transcrito).

RESPUESTA: Los recuerdos de Largo Caballero son, como fuente historiográfica, un tanto sospechosos porque, en primer lugar, él los escribió ya muy mayor, poco antes de que falleciera dramáticamente, después de su liberación del campo de concentración donde pasó buena parte de la guerra y en condiciones absolutamente deplorables. También se dice que fueron un poco retocados y que no se sabe muy bien (al menos yo no lo sé) la autoría exacta de esta afirmación. Es posible que Largo Caballero la hiciera o no. Desde luego, Largo Caballero no se refiere a este tema en los Recuerdos que él escribió en el año 40, es decir, inmediatamente después de la guerra civil y que firmó en cada una de sus páginas. Estas memorias, para el período que se refiere a la República, han sido publicadas recientemente por la Fundación Pablo Iglesias con una introducción y una valoración muy interesante del profesor Santos Juliá. Quedan por publicar los de guerra, que son algo más complicados porque así como los que han aparecido son auténticas memorias, los de guerra, que están hoy depositados en la Fundación Pablo Iglesias, tienen una narrativa muy inconexa; pero en cualquier caso (sin yo querer mancillar para nada la memoria de D. Francisco Largo Caballero que en este tema) sí tengo que decir que en tanto en cuanto Largo Caballero fue presidente del Gobierno, desde septiembre de 1936 hasta mayo de 1937, las cinco órdenes de venta de oro que se emitieron en este período están firmadas por él y por Negrín, como ministro de Hacienda. Cuando Largo Caballero cesa de presidir el gobierno republicano y lo preside Negrín, es éste el único que firma en su doble calidad de Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda; y, finalmente, cuando la cartera de Hacienda y Economía la asume D. Francisco Méndez Aspe en el mes de mayo de 1938, vuelven entonces las muy pocas órdenes que quedan a ser firmadas por el nuevo ministro de Hacienda y Juan Negrín en su calidad de Presidente del Consejo de Ministros.

Esto es así, los originales de las órdenes se conservan en el Banco de España y allí se pueden ver. Formaban parte del dossier que el hijo de Negrín entregó a la muerte de éste al gobierno del general Franco en el mes de diciembre de 1956.

PREGUNTA: (La intervención portuguesa, ¿no tuvo importancia? Ya que no ha sido mencionada). ¿Tuvo importancia la intervención portuguesa?

RESPUESTA: Sí la tuvo. Yo no la he mencionado porque me he referido a las aportaciones esenciales, vitales desde el punto de vista de transformación del conflicto español en Guerra Civil. Ahora, la aportación portuguesa tiene dos dimensiones básicas, no esenciales, pero sí muy importantes. Tiene usted razón en mencionarla aquí porque quizá yo hubiera debido decir dos palabras al respecto. Aprovecho su pregunta para hacerlo ahora.

La primera dimensión transcurre en los momentos iniciales de la guerra civil o del conflicto (yo, en realidad, hablo de guerra a partir del otoño, que es cuando la

confrontación se convierte en guerra civil ya claramente). Tuvo una importancia extraordinaria debido a que Oliveira Salazar puso al servicio de los rebeldes todo un inmenso aparato diplomático y político, el del estado portugués. Esto se tradujo en facilidades logísticas para que los sublevados actuaran un poco mejor en territorio portugués y, por consiguiente, sustraído a la soberanía española; les permitió apoyarlos en el Comité de No Intervención; les permitió que, a través del territorio portugués, vinieran parte de los primeros envíos de material de guerra suministrados por Alemania, ya en el mes de agosto de 1936. Es decir, tuvo una significación logística muy importante.

Luego, durante la guerra civil, hay que pensar que Portugal vivió su larvada guerra civil en territorio español pues aquí combatieron portugueses a ambos lados, del lado franquista y del lado republicano. La oposición portuguesa a Oliveira Salazar combatió del lado republicano, el Estado Novo combatió con los Viriatos, con la legión portuguesa del lado franquista.

En comparación con el apoyo material y humano de las potencias fascistas la aportación portuguesa fue más insignificante, fue mucho más pequeña; se ha calculado en torno a los 10.000 portugueses los que combatieron del lado franquista; no es una cantidad muy significativa pero es otra de las dimensiones en que naturalmente la ayuda portuguesa se hizo sentir.

Habría que decir que ni la ayuda de las potencias fascistas ni la portuguesa fueron las únicas ayudas de que disfrutó Franco; algo que no se suele mencionar es el apoyo marroquí, del Protectorado o canalizado a través del Protectorado. Sin embargo las tropas de choque del ejército franquista estuvieron constituidas básicamente por la legión y los regulares y por las unidades marroquíes, que fueron integradas con voluntarios o no voluntarios que procedían del Protectorado español e incluso del Protectorado francés.

El abanico de ayudas, realmente, es bastante más amplio pero en lo que se refiere **al portugués** yo creo que tuvo una singular significación en los primeros meses de la guerra, sobre todo en el apoyo político y diplomático; ningún otro estado de Europa puso al servicio de la causa franquista su aparato político y su aparato diplomático como Oliveira Salazar, ninguno. Pero, claro, para Oliveira Salazar habría que decir que era una cuestión de vida o muerte el que en España ganara el bando franquista, la España franquista, porque un triunfo republicano hubiera conllevado, muy verosímilmente, o al menos los dirigentes portugueses así lo entendieron, el fin del Estado Novo. Ya durante la época de paz de la República, sobre todo durante el primer bienio y durante el período del Frente Popular de 1936, el apoyo gubernamental español a la oposición portuguesa había sido muy, muy intenso y, claro, Portugal, el Estado Novo, Oliveira Salazar que, al fin y al cabo, todavía no había solidificado o cristalizado su dictadura, estaba enormemente preocupado por este apoyo y, de alguna manera, Oliveira Salazar reacciona para «salvarse» a través del apoyo que presta a los sublevados españoles. La primera frontera, la primera línea de defensa de Portugal, se encuentra en España.

PREGUNTA: En la zona franquista hubo una especie de aportación. ¿Fue importante?

RESPUESTA: Sí, tuvo importancia. Lo que pasa es que yo no le puedo citar de memoria. Es la denominada Suscripción Nacional. La Suscripción Nacional se remonta a una idea del general Franco, lanzada ya en Marruecos en el mes de julio de 1936; es decir, antes de que Francisco diera el salto a la Península y tuvo formalización en Burgos en septiembre/octubre del mismo año. Funcionó, prácticamente hasta el año 1941 y se nutría por muy diversos canales: p. ej., los donativos del público, oro, alhajas, piedras preciosas. Hay todo un folklore, una mitología en torno a esto. Se nutría también de aportaciones en metálico y también, ¡cómo no!, de una detracción voluntaria (supongo que todo el mundo la seguiría de buena gana) de los sueldos de los funcionarios. Hay una contabilidad muy detallada, muy precisa de esta Suscripción Nacional que se conservaba, no sé si aún estará allí, en el Archivo de la Delegación de Hacienda de Burgos. Lo que pasa es que es muy difícil llegar a resultados globales porque los legajos están muy desperdigados; es una tarea muy latosa el seguir la contabilidad a través de los diarios, de los libros mayores. Yo lo hice en lo que era para mí más significativo, más fácil: el importe de las alhajas y oro recaudado. Se creó en Burgos, me parece, un denominado Laboratorio del Oro Nacional que procedió al desmontado de la alhajas y a la fundición de oro obtenido por dijes, pendientes, monedas, alianzas... Todo esto se convirtió en unos lingotes que fueron vendidos en el año 40 ó 41 al Tesoro de los Estados Unidos y no sé qué pasó con las alhajas que fueron clasificadas, no sé si fueron vendidas o qué pasó con ellas pero desde luego la contabilidad del oro y de las alhajas existe, yo la reconstruí. Ello contribuyó a acrecentar las reservas de divisas del Estado, que eran muy magras en los años 40, francamente exiguas. Luego están las divisas, hubo gente que entregó francos franceses, con eso se financiaron operaciones exteriores de Falange, básicamente de Falange; y luego las detracciones de los funcionarios y las aportaciones dinerarias de una parte de la población se utilizaron para muy diversas finalidades; a mí una de las que más me sorprendió, y me tengo que reír al recordarla, fue la adquisición de carneros para las tropas marroquíes. Ahí terminó una parte de los fondos aportados por los funcionarios y otros ciudadanos.

PREGUNTA: Abundando en el tema, recuerdo que aparte de la Ley de Responsabilidades Políticas, que dejó en la calle a los adictos de la República, posteriormente en aquellas suscripciones se llegaba a decir personas que ingresaran voluntariamente ese dinero en la cuenta porque si aparecían como multados sentaría muy mal y como ellos no habían aportado voluntariamente ninguna cantidad, estaría mejor visto que la ingresaran. Estas aportaciones podían hacerse en Comisaría.

RESPUESTA: Mucha gente aportó fondos a la Suscripción para alejar de sí la noción de que pudieran tratarse de unos rojos o de unos desafectos a la causa, evidentemente, y en ocasiones se hicieron donativos o aportaciones muy valiosos. Era un signo de identificación y, por consiguiente, una coartada; podía funcionar como coartada, no siempre; luego hubo gente que de buen grado, de muy buena gana aportó a la causa lo que consideraba necesario o conveniente. Yo nunca minusvalo-

raría, por supuesto, el fervor de una parte de España, en este caso de la España franquista, para contribuir a la victoria de la causa que entonces se llamaba nacional.

PREGUNTA: ¿Cuál fue el papel que tuvieron en España las Brigadas Internacionales? y ¿Qué suerte corrieron en sus países al volver, principalmente en los Estados Unidos y en la Unión Soviética?

RESPUESTA: Primero, nunca hubo en las Brigadas Internacionales ciudadanos soviéticos. Soldados soviéticos nunca participaron en las Brigadas. Había una prohibición absoluta por parte de la URSS para que ciudadanos de esta nacionalidad intervinieran en las Brigadas.

Las Brigadas se reclutaron con gente de la izquierda de todo el mundo, había cerca de 80 nacionales representadas en ellas, pero ningún soviético. Los soviéticos vinieron a España como asesores, como soldados (participaron en combate) pero no a través de las Brigadas.

El destino de los brigadistas fue muy vario, piense usted que una gran parte eran miembros de los partidos comunistas. Andreu Castells, que fue Jefe de Estado Mayor de las Brigadas y que escribió el que a mí me parece mejor libro sobre las mismas (lo publicó hace ahora unos doce años), cifraba (hablo de memoria) en un 80% de los brigadistas la aportación de los distintos partidos comunistas. Es posible que fueran menos, que hubiera muchos carnés de conveniencia, pero el contingente de miembros de partidos comunistas fue muy amplio.

En el caso norteamericano, como el partido comunista de aquel país era relativamente pequeño, es muy verosímil que el contingente de comunistas fuera relativamente menor que en el de otras procedencias. El destino no fue muy dramático, generalmente estaban contaminados o eran sospechosos de ser cripto-comunistas o comunistas; en general, contribuyeron a la victoria aliada en la segunda guerra mundial y fueron discriminados e incluso perseguidos en la época del anticomunismo «enragé» de los Estados Unidos en los años 50. Mac Carthy, el ominoso senador Mac Carthy se ensañó con muchos brigadistas y, realmente, han tenido que hacer frente a grandes discriminaciones. La idea de que eran cripto-comunistas disfrazados es algo que no superaron jamás.

El papel de las Brigadas fue importante sobre todo al principio porque en las Brigadas, aun cuando eran unidades muy intelectuales porque había entre ellos muchos trabajadores del cerebro: profesores, intelectuales, artistas, había también muchos proletarios. Estaban encuadrados por oficiales de muy diversa procedencia, que habían tenido la primera guerra mundial. Contribuyeron a servir durante la primera guerra mundial. Contribuyeron a servir durante algunos meses de punta de lanza del ejército popular que estaba forjándose, que estaba formándose. A medida que transcurría la guerra, el papel militar de las Brigadas fue disminuyendo. En primer lugar porque las Brigadas empezaron a recibir inyecciones de españoles, es decir que las Brigadas Internacionales, pasados unos meses, eran brigadistas internacionales y españoles y al final, en el año 1938, a pesar de su nombre estaban compuestas mayoritariamente de españoles; de tal manera que cuando el gobierno de Negrín decidió su repatriación en septiembre de 1938, la aportación de los

extranjeros estaba ya muy aguada. Dicho esto, durante el año 37 fue una contribución importante y en algunos casos muy significativa como, p. ej., en la defensa de Madrid. En mi opinión nunca fue, ni remotamente, similar a la significación que tuvo la Legión Cóndor o el Cuerpo de Tropas Voluntarias italiano. ¿Por qué? Porque las Brigadas estaban constituidas por personas, por materiales de aluvión; no eran unidades regulares o de milicias como en el caso del C.T.V., encuadradas por oficiales de su nacionalidad que tenían una táctica determinada, que tenían unos reglamentos determinados, que operaban de acuerdo a unos procedimientos operativos (valga la redundancia) determinados. Y las Brigadas no fueron esto, se constituyeron con los voluntarios que venían de todos los países y con aquellos voluntarios que querían aportar una contribución a la lucha antifascista y, por consiguiente, su papel militar fue muy discreto.

PREGUNTA: Los medios de comunicación de la época, ¿por qué lado se decantaban?

RESPUESTA: Se puede decir que la reflexión de los medios de comunicación social extranjeros, internacionales se subsumió dentro de su actitud más general respecto al fenómeno fascista. Aquellos medios liberales, moderadamente de izquierdas o de izquierda tomaron posición por la República. Los medios más conservadores, más derechistas apoyaron al general Franco. ¿Tuvieron importancia o influencia determinante en la postura de sus gobiernos? Pues no, la verdad es que no. Salvo, quizá, en el caso francés y ahí la guerra de propaganda o el cheque de opinión sirvió para fortalecer la voluntad del gobierno francés de no inmiscuirse en España, es decir de no acudir activamente en apoyo de la República. ¿Por qué? Pues porque la guerra civil abrió profundas heridas en el seno de la sociedad francesa, el país más inmediato a nosotros y en el que se vivió con pasión, por lo menos durante una temporada (un año o año y medio) la guerra civil no como algo propio pero que sí era muy cercano.

En los países importantes, aquellos que tuvieron algo que decir sobre la guerra civil, como Inglaterra, habida cuenta del enfoque conservador y profranquista del gobierno, ya podían decir los medios de comunicación próximos a la izquierda lo que quisieran, que eso no influyó en las decisiones del gobierno británico y lo mismo podría decirse del caso norteamericano. Es un tema importante dentro de sus propios términos.

Por mi propia experiencia como funcionario dentro de la Administración creo que no cabe subsumir el fenómeno de la definición política gubernamental en la controversia de los medios de comunicación.

Además, hay un ejemplo muy claro: la actitud de los medios de comunicación ante un tema que ha dividido a la sociedad española, como es el caso de la Alianza Atlántica, no paralizó la política gubernamental al respecto.

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

